Memoria que D. Anselmo de la Cruz, hace sobre las desgracias ocurridas en la Villa de Orgaz en 25 de Febrero de 1839.

Dedicada al Sr. Presidente y Sres. Del Ayuntamiento de la misma.

Fuente: **Memoria que D. Anselmo de la Cruz, hace sobre las desgracias ocurridas en la Villa de Orgaz en 25 de Febrero de 1839**. – Archivo Municipal de Toledo, Signatura 16/459.

Se trata de una obra manuscrita fechada en 1903, en la que se copia el texto impreso, del mismo título, editado en Madrid el año 1851, por la Imprenta de D. José Villeti, cuyo autor es D. Anselmo de la Cruz.
Al final contiene una nota de Juan Moraleda y Esteban, cronista de Orgaz, posible autor de la copia. 36 pp.

Edición electrónica: Jesús Gómez Fernández-Cabrera.- Año 2014

Disponible en: www.villadeorgaz.es

"El Señor Presidente y SS. de Ayuntamiento de la Villa de Orgaz

Muy señores mios y de toda mi consideracion: El deseo de que los nombres de las víctimas del 25 de febrero de 1839. (dia de inmortal recuerdo para los habitantes de esa villa,) sean perpetuados á la posteridad, me ha movido á dar á luz este pequeño relato.

Mi insuficiencia no permite vaya adornado de frases retóricas y pomposas, pero al menos va acompañado de la mas pura intencion y con el que creo dar á aquellos desgraciados una prueba de mi continuo recuerdo.

Al dedicarlo á VV. me prometo será acogido con benignidad, por que nadie mejor que los presentantes de esa villa archivarán este recuerdo de un hecho que debe legarse á la posteridad, si como espero así sucede quedan satisfechos los deseos de S.S.S.B.S.M. Aurelino de la Cruz.

Desgracias de Orgaz.

Francia. San Juan de Luz.

Era una mañana templada de las de marzo del año 1839. Un vendabal suave reinaba en toda la costa; el orizonte se encontraba hermoso y despejado y convidaba á disfrutar de aquella estacion amena y deliciosa.

La bahia de Socoa estaba cubierta de hermosas embarcaciones de todas cabidas, y sus banderas que ondeaban con agradable rumor, daban á conocer la nacion á que cada una de ellas pertenecia. El continuo movimiento de los mercaderes, el alegre cantico de los marineros, al cargo y descargo de sus barcos respectivos, la agitacion sin cesar en transportes de una á otra parte, los varios grupos de toda clase de personas de dis-

todos pueblos y naciones, daban igualmente á comer
que aquel dia escedia á otros muchos en tratos y atenciones.
Mi agitado espíritu tambien caminaba con mas ve-
locidad que otras veces; mi corazon latía con vehe-
mencia á la vista de aquellos objetos; talvez el
desorden que reinaba en mi físico.
Abierto en mis ideas, fijaba la vista con la
mayor atencion en la rapidez de las olas, creia
que aquel dia corria con mas velocidad que otros.
Cada una que veia desde bastante distancia, me
figuraba que traia algun pesar, y la esperaba
con impaciencia por que sentia latir el
pulso con violencia, y despues que se rompia
esparciendo su hermosa espuma con mas ra-
pidez estremada, quedaba triste, pensativa,
esperando por si ésta me contestaba lo que yo
mismo ignoraba.
Mi corazon presagiaba un fatal acontecimiento:
me levantaba con fuerza, pasaba con agitacion

tenian alguna de ideas, tan tristes, pero eso es posible; estaban siempre fijos, no variaban su posicion.

Estando como estaba senti pasos, reparé, y era una niña hermana de mi esposa llamada Luisa.

Al fijar en ella mi atencion, senti alguna admiracion, no podia mirarla sin sentir la mas viva emocion de cariño, la queria con frenesí por que era un angel; tenia catorce años, con un pelo castaño oscuro que admiraba, buena la frente, ojos negros, cejas grandes y arqueadas, nariz y boca pequeña, corte de cara encantador, sus movimientos, eran envidiables, su expresion dulce y agradable; sus miradas, seductoras, en sus palabras, y era su aire deba á conocer cierta franqueza desinteresada.

Al verla no pude menos de abrazarla y saludarla con la mas dulce emocion.

Eres linda muy hermosa
Y sin rival en el suelo
Por que pareces al cielo
Tu beldad tan candorosa.
El cielo dió á las estrellas
Su brillantez y hermosura,
Y en la noche mas oscura
Brillan mas y son mas bellas.
Pero aun allí no son tanto
Como tus hermosos ojos
Cuanto amantes sin enojos,
Ostentan todo su encanto.
El cielo le dió á la rosa
Su frescura y lozanía,
Llena el jardin de alegría
Y en tu pecho es mas hermosa.
Si agostado su verdor
A tus labios la aproximas
Su ser de nuevo reanimas
Y recobra su color.

Que eres linda
Mas hermosa
Que la rosa
Y alelí.
Y del cielo
Las estrellas
No son bellas
Junto á tí.
Ni Citerea
Ni ninfa
Nada iguala
A tu beldad.
Su arco y flecha
Ya Cupido
Ha rendido
A tu deidad.
Que envidia te ten hermosa
La rosa.
De tus labios el carmin

El jazmin,
Y gracias te pide á tí
Alelí.
Nunca tanta beldad ví
Que envidiasen tus primores
Las tres mas hermosas flores
Rosa jazmin y alelí.

A pesar de su hermosura y bondad, tenía siempre un abatimiento moral que la entristecía, y los suspiros que de cuando en cuando dejaba escapar, daban á conocer que aquel tierno corazon principiaba muy joven á padecer: ¡Desgraciada! Bien pronto y muy caro pagó sus sufrimientos.
Me entregó una carta. El sobre por el sello de la administracion demostraba ser de Argel. La rompí con precipitacion, pero ¡Ah! en los dos primeros renglones decía el contenido de toda ella. ¡Cuanto sufrí ¡Dios mio! ¡y aquel angel que me miraba! aquella inocencia, cuanto padeció al observar las alteraciones de mi rostro producidas por mi agitado espíritu; por fin aquel sensible corazon se desahogó no pudo comprimirse y vi correr con desden una lágrima arrancada por el sentimiento de lo que yo padecía tras dirigida á las causales que producían mis emociones. Esta era la primera agua que se vertiera en las lejanas tierras

en favor delos desgraciados de Orgaz. Hoy tambien le
vierto yo en favor de su alma (sic) cuya memoria
no se apartará nunca de aquí ..... del corazon.
Pasados los primeros momentos, me decidí á leer
la carta, su relato es el siguiente;

Orgaz, 29 de febrero de 1839.

Querido Amigo: Yo solo te puedo hoy dar este
dulce nombre, todos los demás que pudie-
ran hacerlo ya no existen. Serian como
las seis dela mañana del 25 del actual cuan-
do el vigía dela torre hizo la señal de cua-
tro campanadas, las que indicaban, segun cos-
tumbre, que se acercaban facciosos; preguntán-
dole que fuerza se aproximaba, contestó que
por el camino de Arisgotas en el cerro titu-
lado Polaina se divisaban tres facciosos á caba-
llo: acto continuo montaron á caballo Dn José
Guerrero D. Segismundo Tapiador, D. Pedro Gua-
dalupe, Dn Pedro Perea y D. Mariano Mayoral.

Cuando estos salieron fuera del pueblo se encontra-
ron á la mayor parte delos nacionales de infanteria
que á la desbandada y sin jefes, corrian presurosos
y con imprudencia disputandose el premio de
vencedores. A poca distancia dela poblacion
en direccion del cerro indicado, los de á ca-
ballo creyendo que los tres famosos venian
á robar los pares de labor que habia en el
campo, abanzaron á ellos siguiendo el mis-
mo movimiento la infanteria. Los enemigos
hicieron una retirada falsa y al llegar cer-
ca delos Corrales de Silvestre dispararon un
tiro, y á esta señal, que á no dudarlo era
la convenida, con la velocidad del rayo
cayeron sobre los nacionales 180 caballos ene-
migos mandados por el Cabecilla Rito Flores,
sin dejarles tiempo ni aun para prepararse
á la defensa, pasando á cuchillo á 36 y lle-
vandose prisioneros hasta 14. Acto continuo

se pasaron al alto del pozo de la nieve, desde cuyo punto pidieron raciones, el pueblo se negó á darlas y bajando á sus arrabales cometieron todo género de escesos, violaciones, asesinatos, robos y por último incendiaron varias casas; gracias á una pequeña partida de tropa que, con un valor sin igual y aparecida como por milagro penetró en el pueblo tocando á degüello y aquellos cobardes huyeron vergonzosamente. En medio de este golpe que para tí debe ser muy fuerte, tienes otro mayor. Entre las víctimas se encuentra tu querido tío Antonio Moreno. No puedo decirte mas por hoy porque estoy, como fuera de mí mismo y solo tengo tiempo para manifestarte que doy gracias á Dios por que no has estado en esta, á no ser así hubieras perecido de los primeros. Tu triste amigo Manuel

María Avila.
Supe extraordinariamente: de un solo golpe me ha
bían privados de los amigos de mi niñez ¡Ah!
para saber y conocer la impresion que este
golpe produjo en mi alma es necesario querer
con la lealtad y entusiasmo que yo quiero
á mis paisanos.
Posteriormente supe que de los 14 prisioneros
12 fueron fusilados en la Porzuna, librandose
solamente dos, costandoles el rescate á Pe-
dro Perea 100,000. reales vellon y a D. Geronimo
de la Torre 20,000 reales.
Algunos se defendieron refugiados en una peña
hasta consumir el último cartucho, aguardando
con un valor sin igual el último momento de
su vida.
¡Que dia de luto!. En un instante se vió
la esposa sin marido, la madre sin hijos,
la hermana sin hermanos y el amigo sin amigos.

en un segundo se transformó la alegría de aquel pueblo en lágrimas y suspiros! agoviados con el peso de una desgracia esperaban con resignación lo que venía en pos de aquella á consumar una obra brutal... ¡Asesinatos! ¡Robos! ¡Incendios! ¡Violaciones!. Allí no se respetaban canas, viudas ni doncellas, aquellos bebidos gozaban sobre sus víctimas, no se contentaron con el primer golpe, era necesario sacias mas su sed de sangre. Este es un acto de crueldad que no se borrará nunca. Es un cuadro que causa horror.

Llegado el primer domingo después de este hecho bárbaro y feróz, no se vieron los jovenes engalanados, las visitas, paseos y concurrencias de costumbre estaban desiertos. ¿Donde estan? se preguntaban: nadie contestaba mas que con lágrimas. Bastante decian las madres, esposas y amigas con el llanto, acompañando á esta tristeza continua, mucha

tud de imprecaciones á la guerra y sus causantes. Todos los padres, hermanos, amigos, esposos y amantes estaban enfurecidos, fuera de sí, y con deseos de una venganza. En medio de aquel terror pánico que les infundia el furor de aquellos caribes, Dios que nunca abandona á los suyos les daba fuerzas para sobre llevar el peso de aquel terrible golpe. Hubo hechos muy criminales. En casa de D. Pascual de Perea se refugió D. Estanislao Alameda, joven de muy buenas prendas y de una familia honrada con muy buena fortuna, fue asesinado en una de las salas de dicha casa. Se llevaron á su dueño, persona de una distinguida familia, muy bien acomodada, y apreciable de todos, tanto por su posicion social, como por su carácter amable. Despues de mil penas y trabajos regresó al seno de su familia, venciendo infinidad de obstá-

ellos, y despues de arrostrar un sin número de compromisos. Su delicada esposa quiso seguirle, deseaba cambiar de posicion con una resignacion admirable y á fuerza de ruegos y reflexiones, de su esposo y algunos amigos pudieron conseguir el que quedase al abrigo de su casa.
Manuel Sanchez Enesa, fue cruelmente asesinado en su propia casa y á presencia de su misma familia, era hombre pacífico y honrado.
María Mercedes Durán fue víctima de la barbarie de aquellos hombres. Estando en la calle con un niño de menor edad en cada mano, la dispararon un tiro y quedó sin hablar palabra. Las criaturas aturdidas se refugiaron en la casa mas inmediata.
Gertrudis Perez fue muy desgraciada, asesinada barbaramente dejando en la horfandad varias criaturas. Esta infeliz muger habia sentido antes la muerte de su hijo Carlos.

la otra salida que hicieron varios nacionales, po-
cos días antes, fiado en su valor y en el brío del ca-
ballo que montaba se adelantó imprudente-
mente de sus compañeros, cayó en poder de
sus enemigos y á las pocas horas fue fusilado.
Vitor y Eustaquio Sancho Lasa, José Dorado,
Pedro Perez Cosuela, Cipriano Rodriguez Sego-
via y Antonio Manzano fueron muertos,
dentro del pueblo, sin defensa alguna.
D. Elias Estopa sufrió un doble golpe, dos
hijos fueron víctimas. Este hombre sensible,
de nobles sentimientos y muy amante de sus
hijos sucumbió pocos meses después, efec-
to del sentimiento paternal.
Una señorita, joven, y de muy buena familia,
dió pruebas de un valor sin igual en su clase.
A las altas horas de la noche, acompañada de un
criado suyo con un farol, y cuando todo
el mundo estaba retirado en medio del pa-

vor y sentimiento que es natural en tales casos, se dirigió al sitio teatro de las desgracias á donde se encontraban tantas víctimas. Con una serenidad nada común las fue mirando una á una hasta que halló la que buscaba. Sin derramar una lágrima pero poseida de un gran sentimiento, la contempló por algunos momentos. Sacó unas tijeras con ánimo de cortarle un poco de pelo; pero ¡cual fué su asombro al encontrarle sin cráneo!. Con la misma serenidad escogió con sus delicadas manos una melena de su barba, cortóla precipitadamente y se levantó, rezó un poco y dijo «Vámonos que ya estoy contenta. A Dios dijo al cadaver. A Dios hasta que nos volvamos á ver en la mansion de los justos.»
Este era su amante al que no pudo reconocer mas que por parte de la ropa, pues lo habian dejado casi en cueros y desfigurado.
D. Pio Gomez Gutierrez, fue uno de los fusilados, en la Porzuna. Murió con un valor estraordinario: un momento antes les dijo á sus compa-

bandonó la serenidad y la confianza que tenían en la misericordia divina. Murieron. Sean en la tierra ligera.

Un hombre caminaba por una senda áspera y quebrada en medio de grandes montañas. La noche era lóbrega, oscura. El cielo estaba encapotado. Densas nubes pasaban á la luna ocultando la tierra. De cuando en cuando salía uno que otro relámpago alumbrar aquel terreno, que momentáneamente salaba de su inacción aquel hombre triste y meditabundo. No se oía en aquellos bosques mas ruido que el continuo murmullo de las hojas de las encinas movidas por efecto del viento, los gritos de aquel ser misterioso y los suspiros que á cada instante dejaba escapar profundos por lo mucho que sufría su angustiado espíritu.

ya caminar sin interrupcion le puso á las doce de la noche á las inmediaciones de su pueblo. Un silencio sepulcral reinaba en todo él. Sigue sus pasos con agitacion, y preocupado su alterado pensamiento en la primer obligacion del cristiano se encuentra sin saber como en las puertas de la iglesia; se arrodilla maquinalmente y da gracias al Todo Poderoso por haberle salvado la vida. Oró un corto espacio y con el mismo silencio, absorto en su meditacion, se dirige presuroso á su casa, escuálido, descolorido, dejando ver en su rostro lo que habia padecido. Este era D. Geronimo de la Torre.

Llega, y tal era su aturdimiento que desconoce el sitio donde se encuentra; cansado ya, dá por fin con la puerta, llama agitadamente, es conocido por la voz, su esposa é hijos corren presurosos y le reciben con los brazos abiertos.

Con ansia eché mano de él pues me avergonzaba verme en aquel estado, trato de ponermele, pero ¡Ah Dios mio! ¡Que horror! Era el de mi hijo Man---
No pudo continuar, se desmayó.
Un grito de sentimiento y desesperacion sonó en la habitacion.
Efectivamente, un hijo suyo llamado Manuel habia sufrido la misma suerte que sus compañeros. ¡Que cuadro tan desconsolador presentaba aquella desgraciada familia!. La pluma se cae de las manos al referirlo.
Pasada aquella emocion continuó: «Sufrí extraordinariamente. A pesar del asqueroso estado en que se encontraba, lleno de sangre, de agujeros, no me engañé; lo conocí perfectamente, era el de mi hijo Manuel. No me quedó duda alguna de que habia sido víctima del furor de aquellos beduinos.
¡Cuantas reflexiones Dios mio!. ¡Que imagina-

con tan castigada! ¡Cuantas veces conté los agujeros del pantalon! Eran otras tantas heridas causadas en el desgraciado cuerpo de mi querido hijo. Anduvimos toda la noche sin descanso alguno por diferentes montes y sierras sin camino conocido.

He visto salir á morir á los demas prisioneros y á cada instante esperaba sufrir la misma suerte. Nos amenazaban continuamente con quitarnos la vida. De la boca de aquellos hombres solo salian amenazas, palabras obscenas, imprecaciones á distintas personas y con diferentes objetos. Todo era malo para ellos, nada bueno. Todo lo he sufrido con resignacion. Todo Dios mio; os doy gracias por segunda vez, por que al fin me habeis traido al seno de mi familia que era mi pendilla diaria. Los he abrazado, los he estrechado contra mi corazon, y en particular á tí

encantadora mujer y que tantos sacrificios te costó,
que tanto has tenido que padecer hasta lograr
el rescate de tu esposo, todos nuestros sacrifi-
cios y disgustos no se apartarán de mi memoria
hasta la tumba".
Así pasaron las horas restantes de la noche,
sin acordarse de que aquel hombre necesitaba
descanso, meditaba regresar aquella imagi-
nación que tanto había trabajado.
Pasados algunos días volvió aquella familia
á su antiguo abatimiento, ó un dolor concluía
otro principiaba; el recuerdo del hijo. El
padre logró salvar la vida de la mano de
aquellos bandidos; pero los padecimientos su-
fridos surtieron su efecto; el continuo
recuerdo le martirizaba atormentándole hasta
que consiguió hacerle enmudecer.
Murió sin hablar á la fuerza de un accidente
apoplético. Su esposa y familia tienen que

llorar una muerte mas. Su fin fue sentido por sus numerosos amigos, era un hombre político y honrado.

Para dar á conocer que aquellos hombres no tenian mas interés aquel robo, baste saber que D. Geronimo de la Torre era de opinion carlista, Comandante de Batallon de realistas durante el absolutismo, pero lo que menos importaba á ellos era la opinion, por cuya razón estoy convencido de que todo su afan, toda su ambicion eran el robo y el asesinato.

Tambien las Sras. de Pitar, doña Trinidad y doña Margarita sufrieron extraordinariamente, fueron atropelladas sin consideracion alguna. Ningun respeto las guardaron, á pesar de ser unas Señoras y de las familias principales del pueblo. Su casa fué saqueada y sabe Dios lo que hubiera sido de ellas si la providencia no hubiese velado por su existencia.

dentro de poco reinará sobre todos el mas profundo silencio. ¿Que podria yo hacer para evitarlo?... ¿Que podria yo legar á estos mártires en prueba de la amistad que me unia á ellos y que pudiera serles útil hasta en la tumba?. Erigir un recuerdo público, donde se les rindan oraciones en favor de sus culpas y pecados.

¿Y como hacerlo? Implorando el favor de nuestra inocente Reina Doña Isabel II y su maternal Govierno, puesto que sucumbieron en su defensa. ¿Puedo yo solo? No, mi insignificante persona es muy pequeña para lograr el objeto. ¿Quien puede ayudarme con mas decision? Mis paisanos, los amigos de aquellos desgraciados, sus parientes mismos. Es verdad; unos y otros tenemos una estrecha obligacion, un deber de gratitud.

Concebido este pensamiento lo pongo en ejecucion y me dirijo al Sr. Presidente del Ayunta-

miento con la insinuacion siguiente:
Madrid 29 de Marzo de 1849.
Se Presidente del Ayuntamiento constitucional de
orgen — Muy Señor mio: Escribo á V. con el objeto
de hacerle presente un pensamiento que creo será
acojido cual en mi concepto corresponde. Las
desgracias ocurridas en esa Villa el 25 de Febre
ro de 1839 merecen legarse á la posteridad, pa
ra cuyo fin sería muy conveniente erigir una
pirámide en el mismo sitio donde acaeció la
desgracia; con una cruz en su cúspide y en
los costados á la memoria de etc etc; y los nom
bres de todas las víctimas de aquel dia. Dos
sagrados objetos pueden conseguirse si esto
llega á realizarse. Primero; alcanzar oraciones
y plegarias en favor de aquellos infelices,
por que ¿que caminante será el que pase por
aquel sitio que poniendose á su vista un tes
timonio de la desgracia, deje de rezar un Padre

mente y aplaudido por las almas que lo contienen y
con que ninguno. Segundo; perpetuar los nombres
de aquellos valientes y hacer ver al mundo entero
que los argentinos no ceden á nadie en amor á
sus paisanos, puesto que la tradicion oral con
el tiempo viene á menos y por último lle-
ga á perderse en el olvido. Si las circunstan-
cias del dia no son las mas apropósito para
la exigirla, cuando menos podremos apro-
vechar el tiempo en practicar las diligencias
necesarias para conseguir el permiso de quien
corresponda, y para emprender tan laudable
como penoso trabajo, espero que consultando
con los demas señores de Ayuntamiento y
personas que crea necesarias, me manifies-
te si están prontos á secundar esta idea,
para en tal caso dar principio á ello, pi-
diendo á VVes el conveniente de los pasos que de-
ban darse. Pidiendo que si conseguimos reali-

zar este filantrópico pensamiento. Esta será la última prueba de amor y respeto que podemos consagrar á la memoria de aquellos héroes tan bárbaramente sacrificados en el campo del honor. Es de Vds su afmo amigo Anselmo de la Cruz.

¡Insensato! ¡Creia que todos pensaban como yo! Me engañaba. Que ajeno estaba de pensar que los padres á quienes les faltaron tres hijos, la hermana que perdió el hermano, la esposa el esposo, las amigas sus amigos, y los representantes de un pueblo religioso que lloraron con amargura tantas desgracias miraran con indiferencia un deber que aunque no fuera mas que por gratitud debian pagar á los que murieron en defensa de la pátria y sus hogares! Jamás pude ni aún remotamente pensar en tamaña ingratitud.

Hacer ver al mundo entero (dice la carta) que los
Orgaceños no ceden á nadie en amor á sus pasa-
vos. ¡Era una ilusion!. Ilusion que me cegaba
hasta el punto de no creer en una apariencia
bien disimulada. Los orgaceños no han correspondi-
do á mis sentimientos, puesto que ni aun se dig-
naron contestar ni dar razon alguna convincente.
Yo desde luego respeto sus determinaciones;
tendrán sus causas indudablemente pero las
callan. Yo tengo las mias fundadas en un
principio de religion y de cariño, y no retroce-
do. Pero vosotros que desde las alturas mirais
á los que olvidan vuestra memoria, estad
seguros, de que no vuelvo atrás, conozco los
inconvenientes pero no los veo. No podrá
realizarse tan pronto como deseo, por
que me creo insignificante, pobre, pero si
algun dia la suerte me favorece, yo
solo basto á perpetuar vuestros nombres

á la posteridad. Me encuentro con un corazon fuerte para vencer los obstáculos que pueda encontrar en el camino que con tanta decision he emprendido.

Conseguido que sea, creeré que he cumplido con la amistad, cuando menos, y con una obligacion que Dios me manda cumplir ya que de otra manera no pueda vengarse; y ya que otra cosa no puedo por ahora, al menos consigueré algun dia nuestros nombres por si algun dia estos mal trazados renglones llegan á ver la luz pública.

D. Ramon Perea.
D. Celestino Perea.
D. Antonio Moreno.
D. Francisco Guadalupe.
Jose Maria Estepa.
Francisco Estepa.
Facundo Gutierrez.
D. Gonzalo Gonzalez
Raimundo Durango
Saturnino Mesas
Manuel Esteban
Pascual Garcia Calvo
Mak Sanchez Barbudo
D. Sabas Guerrero

Gregorio Zenblegue
Antonio Perez Cejuela
Andres Salgado
Benito Calvo
Manuel Asenjo
Pedro Lopez Romero
D. Manuel dela Torre
Hilario Corbacho
Domingo Dorado
Gregorio Nieto
Ramon de Soto
Cipriano Perez

—

Muertos despues
de Prisioneros

D. Pio Gutierrez
D. Jose Vallano
D. Rafael Lopez
Eusebio Barbudo.

Quintin Lopez Mancebo
Manuel Quintero
Nicolás Rodriguez
Tiburcio Velasco
Manuel Retorta

—

Muertos dentro
del Pueblo.

Estanislao Alameda
Eustaquio Sanchez Zarza
Jose Dorado
Manuel Sanchez Eresa
Pedro Perez Cejuela
Cipriano Rodriguez Segovia
Maria Mercedes Duran
Antonio Manzano
Gertrudis Perez

En rehenes
Doña Maria La Serna de Pitar
Doña Trinidad La Serna
D. Pascual Perea
Estos fueron rescatados.

Prisioneros resca-
tados por dinero
D. Pedro Perea .... 100.000 r.
D. Geronimo de la Torre 20.000 rs.
A otros se les exigió
tambien dinero, y apesar
de satisfacerlo fueron fu-
silados

¡qué mas os diré yo mártires de vuestro patriotismo!
Nada, por que desde la mansion de los justos donde
sin duda alguna os hallais en premio de vuestras
virtudes, leeis los sentimientos mas recónditos de
mi corazon.

Descansad en paz, mártires inmolados por el fanatismo, descansad en paz en la morada celestial, mientras yo consagro á vuestra memoria las desgracias que habeis sufrido como defensores de la pátria, que algun dia esculpiré con vuestros nombres, para que seais eternos de generacion en generacion.

Bandas volasteis hasta el cielo empíreo
almas de los patriotas orgaceños,
en gloria estais: corristeis á las lides
la religion y Reina defendiendo,
Y la infame faccion que proclamaba
á Carlos Quinto de infernal recuerdo,
lanzar os hizo el último suspiro.
Dejasteis de existir; mas no habeis muerto,
los héroes nunca mueren: su memoria
se trasmite á los siglos venideros.
Orgaz, la pátria de la luz primera
del Sol radiante vuestros ojos vieron

Repite á cada instante vuestro nombre,
lleno de orgullo y de pesar á un tiempo.
¡Ah! ¡Descansais en paz! ¡Gozais,
decidlo sin duda en el sagrado cielo
mientras vuestros amigos consternados,
en continua afanar, en desconsuelo,
bajo el pálio estrellado que nos cubre
donde siempre son débiles y efímeros
los goces de esta vida miserable
oyendo vuestros nombres repitiendo,
y elevan vuestros ruegos fervorosos
por su bien, al Creador del universo."

El autor del precedente librito, ó mejor dicho, folleto, incurre en contradicción al decir que el móvil único de los que cometieron los citados hechos, fue el robo y el asesinato, cual verdaderos criminales; y después afirma ¡que eran facciosos, defensores del absolutismo! [illegible] El Gobierno de S. M. la Reina, Dª Isabel II concedió pensiones vitalicias a las viudas y huérfanos de los ajusticiados. Las únicas que no disfrutaron este beneficio, fueron, mi abuela, viuda de Manuel Esteban y sus [illegible] a la [illegible].

[illegible] Manzanedo y Esteban
[illegible] [illegible] 1903.